ESCENA FINAL DE

LOS HOMBRES DE LA RIBERA

DE EUGENIO GERARDO LOPEZ
Y ANTONIO LOPEZ AZCONA

BAMBALINAS
REVISTA TEATRAL
BALCARCE 345 Buenos Aires
No. 212

Capital 20 Ctvs.

BAMBALINAS - Obras publicadas

EN EXISTENCIA

SUPLEMENTO: LA HORA DEL BALCON, de Mertens. — N.º 11: LA
FAMILIA DE MI SASTRE, de Mertens. — 19: LA DAMA DE COEUR, de
Iglesias Paz. — 22: DIOGENES, de Soria. — 25: EL MARIDO DE LA
VIUDA y EL MANDATO DIVINO, de Duhau. — 26: ¡HECHIZAO!, de Aloi-
si (de nuestro concurso), y DOÑA ROSARIO, de Novión. — 27: LOS IN-
TEGROS, de Uria y Cuevas (de nuestro concurso), y NIÑERIAS y EL PRI-
MER HIJO, de Nicolau Roig. — 30: EL NOVIO DE MAMÁ, de Discépolo
y De Rosa. — 31: LA BAMBOLLA, de Martínez Cuitiño. — 33: LA CARA-
BINA DE AMBROSIO, de Mertens. — 38: FACUNDO, de Peña. — 52:
ACQUAFORTE y LOS DIENTES DEL PERRO, de Weisbach y Gonzá-
lez Castillo, (2.a edición). — 57: LA NOVIA DE ZUPAY, de Schaefer Ga-
llo. — 58: EL "DOTOR" CARRICOCHE, de De Rosa y Folco. — 59: LA MU-
JER DE ULISES, de González Castillo. — 62: LA DOTE, de Duhau. — 63:
GRACIA PLENA, de Weisbach y González Castillo. — 64: LA NOCHE DE
LOS ESTUDIANTES y LA PAISANA, de Escobar. — 65: LA MASCOTA DEL
BARRIO y EL LOCO RUIZ, de Darthés y Damel. — 67: EL PATRON DEL
AGUA y EL HORNERO, de Caraballo. — 68: LA SOLTERONA, de Pico. —
69: EL PARDO REYES y EL FRUTO PROHIBIDO, de Pelay y Amoroso.
— 70: LA FRAGUA, de Discépolo. — 71: TITULARES, SUPLENTES Y CE-
SANTES y LECCIONES DE AMOR, de Díaz Olazábal. — 72: ECLIPSE DE
SOL, de García Velloso. — 73: LA EDAD DE MERECER, de Mertens. —
74: EL HIJO DE AGAR, de González Castillo. — 75: DORREGO, de Peña.
— 76:EL VERTIGO, de Discépolo y VILLA DELICIAS, de Mertens. — 77:
EL PECADO DE AMAR, de Saldías y NOCHE DE LUNA, de Sánchez Gar-
del. — 78: MATE DULCE, de Martínez Cuitiño. — 79: EL ZAPATO DE
CRISTAL, de García Velloso. — 80: PAPÁ BATISTA y LAS ENTRAÑAS
DEL LOBO, de De Paoli. — 82: EL CAMARIN DE BERMUDEZ y LA ETER-
NA PROSA, de Cayol. — 83: PASA EL TREN, LAS PEQUEÑAS CAUSAS,
y ¡PARA ESO PAGA!, de Pico. — 84: LA GENTE ALEGRE, de Mertens.
— 85: MAMBRU SE FUE A LA GUERRA y LA RAZON SOCIAL, De Foppa.
— 86: LAS CAMPANAS, de Sánchez Gardel. — 87: EL DERRUMBE, de Mar-
tínez Cuitiño. — 88: CALANDRIA, de Leguizamón. — 89: PUEBLECITO,
de Moock. — 90: TRANQUERA, de Fontanella. — 91: LA PALOMITA DE
LA PUÑALADA, de García Velloso. — 92: SABADO INGLES, de Duhau. —
93: LA MAESTRITA DEL PUEBLO, de Berrutti. — 94: LAS ROSAS DE LA
AURORA, de Schaefer Gallo. — 95: EL CAPITAN METRALLA, de Iriarte
y Pelay. — 96: LOS ESPANTAJOS, de Cayol. — 97: EL CHIRIPA ROJO y GA-
BINO EL MAYORAL, de García Velloso. — 98: EL INTRUSO y LAS QUE
VAN AL INFIERNO, de Darthés y Damel. — 99: JESUS Y LOS BARBA-
ROS, y LA COPA DE CRISTAL, de Linning. — 100: ELECCIONES EN LA
PUNA, de Gache. — 101: SANATORIO MODELO, de Berruti. 102: CRIS-
TIAN, de Soria. — 103: ARMENONVILLE, de García Velloso. — 104: ALMA
DEBIL, de Díaz Olazábal y Ferreyra Casariego. — 105: EL GUASO y LA
CANTERA, de Weisbach. — 106: LA LEONA DE CASTILLA y LA BOHE-
MIA LOCA, de Saldías. — 107: MAIDANA y EL ANGELICAL MANUELITO
de Iriarte y Pelay. — 109: MAS ALLA DE LA LEY, de Muniagurria. — 110:
SOBRE LAS RUINAS, de Payró. — 111: LA RAZON SOCIAL, de Crosa. —
112: FACUNDO, de Pelay. — 113: LA CRUZ DEL SUR, de Caraballo. — 114:
LA SANTA, de López. — 115: LA EMBOSCADA, de Aquino. — 116: MAG-
DALENA, de González Pacheco y LA KRUMIRA, de Foppa. — 117: EL CA-
CIQUE BLANCO de Martínez Payva y Defilippis Novoa. — 118: CUARTE-
LES DE INVIERNO, de Casós. — 119: HASTA LA HACIENDA BAGUALA,
CAI AL JAGUEL CON LA SECA y EL INSTANTE, de Darthés y Damel. —
120: LOS BUITRES, de Foppa. — 121: LOS NIDOS ROTOS, de Payva. —
122: LOS VENENOS, de Bosch (G.). — 123: EL SEÑOR JUEZ, de Morales.
— 124: EL TRAGO AMARGO y LA MUERTE DE UN VIVO, de Escobar. —
125: LA QUIEBRA, de Bianchi. — 126: LOS MEDANOS y EL NUDO, de
Dardo López. — 127: CON LOS NUEVE... y LA SALAMANDRA, de Cara-
ballo. — 128: EL BIEN AJENO y CUESTA ARRIBA, de Casós y EL NOVIO
QUE VUELVE, de Retta. — 129: LA MADRECITA, de Defilippis Novoa.
— 130: LA EXTRAÑA, de Bosch (G.). — 131: DIA FERIADO, de Discépolo
y EL PATIO DE CASA, de Casariego. — 131: NIDO DE RANAS, de Pelli-
cer (hijo). — 132: POLITICA CASERA, de Soria. — 134: EL NOVICIO, de
Leumann. — 135: EN LA CORRIENTE, de Bosch (G.). — 136: LAS MAR-
GARITAS, de Martínez Payva y UN CABLE DE LONDRES, de Defilippis

BAMBALINAS

REVISTA TEATRAL

PUBLICA EN CADA NUMERO UNA OBRA DEL TEATRO NACIONAL

APARECE LOS SABADOS

BALCARCE 345 — U. T. 232 Avenida

DIRECTOR Aníbal J. Imperiale — ADMINISTRADOR Nemesio A. Ferrari

AÑO V — BUENOS AIRES, ABRIL 29 DE 1922 — N.º 212

ES JUSTICIA

Hemos asistido a la décima representación de "Los hombres de la ribera". El cronista ha debido gastarse algunos cobres en automóvil para asistir al espectáculo. Lo atraía lo que en este mundillo teatral, tan olvidadizo e ingrato, preocupa ya a muy poca gente: el nombre de un autor, Gerardo López. Aquel que un tiempo salvó temporadas con un sainete el solicitado por las empresas, señor de sus **cinco cuartos**, por un azar común a la escena vino a quedar al margen de la novedad teatral. Ni más derecho ni mejores calidades pusieron sobre las tablas los que le desalojaron, pero... pasó de moda. Lo mismo que un sombrero, que un vestido. Modistos parisinos vistieron de ropas "diferentes", no nuevas, los muñecos de la escena, y el rey del tinglado fué arrumbado allá en el cajón de los títeres en desuso...

Así es el mundo; pero nosotros tenemos fidelidades que no modifican la costumbre, ni el gusto, ni el hábito, ni el uso, ni el desuso. Por eso lo que no pudimos hacer la noche del estreno lo hicimos después de él, y bien paga que ha sido esa incomodidad del traslado hasta el Boedo.

"Los hombres de la ribera" es un sainete de cuño ilustre. Dentro de la producción nacional, es una pieza; una obra hecha con todas las de la ley. Su lugar, si hemos de atenernos al timbre de cotejo, vía que se pretende dar a las obras, no debía ser el de la calle Boedo, sino de la calle Corrientes. Y no porque supongamos que una es más digna que la otra. Días vendrán de recompensa y equilibrios. Estrenar en Flores será lo mismo que estrenar en el Odeón, Buenos Aires, como todas las grandes ciudades del mundo, se quitará también el prejuicio de las zonas teatrales y tendrá tanta importancia un escenario en el centro como en un barrio.

"Los hombres de la ribera" hubiera sido un éxito de muchas noches en una de las salas que hoy hacen centenarias obras como "La borrachera del tango", pongamos por caso. Sin embargo, ese azar que hemos apuntado al comienzo del suelto, obligó a López y a su hermano, a llevar su sainete al teatro lejano. Allá, el suceso ha marcado también su piedra blanca.

De construcción clásica, si cabe la palabra, tiene elementos teatrales que hacen interesantes sus tres cuadros y ratifican la bondad de la obra, en un final doloroso y humano.

("Crítica", 4|18|922).

EUGENIO GERARDO LOPEZ y ANTONIO LOPEZ AZCONA

Los hombres de la ribera

SAINETE EN UN ACTO Y TRES CUADROS

Estrenado en el Teatro Boedo de esta Capital, el 7 de Abril de 1922, por la Compañía Antonio Daglio

REPARTO

Magdalena	„	Da Silva
Doña Juana	Sta.	R. Luque
Mariana	„	M. Emery
Vecina 1ª	„	Bacciolo
Agente Chiclana	Sr.	A. Daglio
Damonte	Sr.	P. Zanetta
Moyano	„	P. Mallot
Barcala	„	J. Rizzo
Don Ciriaco	„	E. Delgado
Mamerto	„	J. Robles
Agente Resguardo	„	L. Cerry
Oficial de Policía	„	L. Cerry
Vecino 1º	„	Conte

Estibadores, Gente del Puerto

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de Barracas, frente a la ribera, con un gran portón de hierro y planta alta con baranda y escalera al patio. Corredores y piezas al frente y laterales en ambos pisos. Por el portón, cuyas dos hojas permanecen abiertas durante los dos cuadros, se domina una parte de la ribera, destacándose el gran puente movedizo de Almirante Brown. Hay dos piezas al frente y cuatro laterales, la pieza del primer término derecha corresponde a Damonte y Magdalena. A un costado de la pieza, una mesita de pino con útiles de costurera y, convenientemente, una máquina de coser, sillas de paja y un maniquí con un vestido de confección. La pieza de segundo término corresponde a doña Juana. Sobre un banco pegado a la pared hay un pedazo de lona lleno de trigo para ventilar y dos pequeñas bolsas del mismo cereal arrolladas para adentro. La habitación que le sigue pertenece a la Vecina 1ª. La primera lateral izquierda corresponde a Barcala. La del frente derecha corresponde a Moyano y se encuentra arreglada con cierta coquetería y buen gusto de soltero... Tiene ventana al patio. De algunas banderolas penden esteras caprichosamente pintarrajeadas. En el centro del patio un viejo pozo cerrado, con un gran helecho encima. Son las nueve de la mañana.

Al levantarse el telón, Magdalena está agachada sobre el maniquí arreglando los pliegues del vestido, con un centímetro en el cuello y tijera en mano. Mo-

yano peinándose con mucho esmero en su habitación, frente a un espejo, y a ratos devorando con la mirada a Magdalena. Es un hombre de facciones atigradas. Doña Juana está ventilando trigo y la Vecina 1.ª sentada frente a su pieza, con un gran montón de bolsas nuevas que va deshilachando para hacer ovillos. En medio del patio y rodeando una mesa llena de botellas y vasos aparece un numeroso grupo de obreros del puerto, bebiendo en ruidosa charla. Los estibadores 2 y 3, guitarra en mano, ejecutan un baile provinciano, a capricho, que zapatean algunos hombres enérgicamente. Barcala y Mamerto frente a la mesa. En la planta alta algunas vecinas tienden frazadas y otros enseres en la baranda. Mucha actividad en el muelle; estibadores que van y vienen con bolsas de cereal al hombro.

EL CAPATAZ.—*(Dominante en la parte del muelle visible).* ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Abran ese vagón!... ¡Pónganse dos pulseadores a la balanza!... Y venga bolsa... ¡Bolsaaaaa! *(Aparece el agente Chiclana en el portón, con sus grandes mostachos y en actitud bizarra, haciendo inauditos esfuerzos por llamar la atención de doña Juana; ésta nota su presencia y lo saluda y sonríe cordialmente, entablándose en idilio mudo entre ambos).*

JUANA.—¡El más bizarrón de su tercio!

CHICLANA.—*(Aparte).* ¡Lechuga para el canario! *(Se oyen las agudas pitadas de un trasantlántico entremezcladas con los acordes de una orquesta que ejecuta la marcha de Garibaldi. Observando el río desde la acera).* ¡Allá viene el ''Saboya'' pidiendo muelle!

MAMERTO.—Y repleto de inmigrantes.

MOYANO.—*(Sacando la cabeza por la ventana).* ¡Cuánta porquería más trae el mar!

CHICLANA.—*(Entrando al patio y encarándose con él).* ¡Tan porquería como la resaca amigo, y sin embargo engorda y reverdece la tierra! *(Con voz fuerte).* ¡Hay que poblar dijo Alberdi! ¡Hay que hacer de cada potrero un trigal y de cada rancho una incubadora! *(Medio mutis).*

JUANA.—*(Con revuelo de polleras).* ¡Pero qué lengua la lengua de Chiclana, qué lengua! ¡La tiene enchapada en oro.

VECINA 1.—No en balde lo llaman el vigilante poeta...

CHICLANA.—*(Aparte).* Lechuga para el canario.

JUANA.—*(A Chiclana).* Ya lo ví a mi ''palo esquinero'' acechándome como gato a la pollada...

CHICLANA.—¡Es que ya tengo el mancarrón muy sudado... y me están cayendo sus desengaños como gotas de sebo hirviendo...

JUANA.—¡Me ha salido corniador este toro!

CHICLANA.—¿Por qué no me pone una argolla en la nariz, así cabresteo para el lado que mande?

JUANA.—Usted es un perro que hay que tenerlo a cadena...

CHICLANA.—Y usted no me siga corcoviando...

JUANA.—¡Qué rafao!

CHICLANA.—A mí el amor y el matambre me gustan bien picantes...

JUANA.—¡Aprieta como mordaza y chupa como ventosa!

CHICLANA.—*(Saliendo y mirando a Moyano de reojo).* ¡Es animal puerco el zorrino!



Dichos, menos Chiclana

MOYANO.—*(En el patio, acercándose a Magdalena con un frasco de colonia).* ¿Querés que te perfume con "Sola mía"?...

MAGDALENA.—*(Enderezándose con suma ligereza).* Quiero que me dejes tranquila. Vas a terminar por comprometerme...

MOYANO.—*(Ahuecando la voz).* Eso es lo que me propongo... *(Se aposta. Continúa vistiéndose).*

JUANA.—¡Pero cómo está la almófera de caldiada!

VECINA 1.—¡Qué temperatura!

JUANA.—Se tuesta maní en el aire...

BARCALA.—*(Por foro).* Muchachos, el Santafecino de Barracas acaba de ser aplastado entre dos paragolpes...

MOYANO.—¡Bah; un estibador menos! Sobra la gente en el puerto...

JUANA.—*(Aparte).* ¡Ya coció la mula!

BARCALA.—¡Ahí está en pinta el látigo de la ribera... el sacajugos de sus propios compañeros! Tirano y déspota como ninguno, que llegó a capataz a fuerza de oreja y lengua!

MOYANO.—¡Cada animal se rasca a su manera! *(Junto a Barcala).* No te doy vuelta de un cachetazo porque soy más hombre que todos ustedes...

ESTIBADORES.—*(Sarcásticos y agresivos).* ¡Juá! ¡Juá! ¡Juá!

MOYANO.—¡Cállense, buyes perdigueros!

BARCALA.—*(Paseándose por la escena como un tigre enjaulado).* A estos caciques del Puerto hay que desguamparlos...

MOYANO.—*(A las risotadas).* ¡No se agrandan los petizos ni al chancho le salen plumas!

BARCALA.—*(Cómico-trágico).* ¡Qué cincuenta puñaladas se están perdiendo!

MOYANO.—*(Que continúa riéndose).* ¡Puro copete y plumaje, como gallo calcetudo!

BARCALA.—¿Cuándo se acabarán estos señores capataces de la Ribera?

MOYANO.—Cuando sean menos esclavos y más varones. ¡Chimangos! *(Todos los estibadores se ponen de pie, manoteando copas y botellas).*

MAMERTO.—¡Más chimangos serán los carneros de su cuadrilla!

MOYANO.—*(Lanzándose contra ellos).* ¡Disuélvanse o los quemo a balazos! *(Mutis los estibadores ante la actitud amenazante y resuelta de Moyano).* ¡A ustedes los vi a sacar de rienda!... ¡Punta de flojos y cobardes!...

BARCALA.—*(Saltando de pronto y velozmente al medio de la escena con el chambergo a la nuca).* ¡Desnudá tu cuchillo y cuadrate delante de mí!...

MOYANO.—*(Rápido, atropellándolo).* ¡Al fin se me para un guapo!...

BARCALA.—*(Aflojando y retrocediendo hasta su pieza).* ¡Sujetate Barcala... sujetá la bestia! Ya me tenés con la bodega completa y el mejor día te la voy a dar sin "grupo". *(Saliendo).*

MOYANO.—Salí gallina culeca... Te faltan caracuces...

BARCALA.—*(Parándose y volviéndose en seguida).* ¡Sujetate, Barcala! Haceme el gran servicio de sujetar la bestia... *(Risotadas de Moyano).*

MOYANO.—Hasta luego, tirana...

MAGDALENA.—*(Avanzando algunos pasos hacia él).* ¡No te olvidés que Damonte es mi hombre!

MOYANO.—*(Con la misma energía).* ¡Pero yo fuí primero! ¿Has oído? Yo lo fuí primero... *(Mutis foro).*



Dichos, menos Moyano, luego Chiclana

MAGDALENA.—*(Aplastada por esa verdad).* ¡Maldita la hora que bajamos al Puerto!

JUANA.—Te vas quedando como una vela de baño... Cinchá fuerte, cortale las astas y ponele cara de indio...

VECINA 1.—Es un salvaje.

JUANA.—Y tené cuidado con el otro... Porque sud oscuro, temporal seguro...

MARIANA.—*(Foro, golpeando las manos).* ¿Está Moyano?

JUANA.—¡Jesús! ni que Moyano fuera un caramelo para tenerlo siempre en la boca... *(Aparece Chiclana en el foro y se queda contemplando a Mariana con profunda lástima).*

MARIANA.—*(A doña Juana).* ¡Eh, sí! Yo tengo un corazón medio estrambólico; mientras una mitad se ríe la otra mitad se me pone a llorar...

CHICLANA.—*(Aparte).* ¡Animal puerco el zorrino!

MARIANA.—*(De pronto).* Dígame, doña Juana, ¿a usté nunca le ha hecho tilín-tilín el corazón?... ¿Osté nunca ha querido a un hombre? *(Con rabia).* ¡Entonces osté es una desgraciada!

JUANA.—¡Pero qué macanudo se está poniendo el seuso femenino! *(Mariana asoma la cabeza por la ventana que corresponde a la habitación de Moyano y mira ávidamente, da un gran suspiro y rompe a llorar desconsolada, apoyando la cabeza en el marco).*

Dichos y Chiclana

CHICLANA.—*(Entrando a escena).* ¡Pobre gringa!

JUANA.—¡Qué aguacero!

CHICLANA.—*(Al lado de Mariana casi al oído, evocando).*

Yo conocí una Mariana
más pulida que un espejo.
que ahí no más, frente a la Aduana,
desembarcó una mañana
en los brazos de una tana
seguida de un tano viejo.

Entraron como un escombro,
la noble tana que nombro
y el fruto de sus entrañas,
con dos kilos de castañas
y un queso ''cabalo'' al hombro!...

Y en la gran urbe boqueña,
calzando ruda sandalia,
aquel capullo de Italia
se hizo una rosa porteña...

Sufriendo el rabioso yugo
del patrón y del mendrugo,
creció aquella flor, compuesto
de tallarines al pesto
y macarrones al shugo!...

De tus tiempos de pebeta
la memoria refrescá...
Tu mama haciendo calceta,
y bien "chuco", Rapañeta,
cantándote "la violeta"
que la va, la va, la va...

Contemplo a doña Vicenta
allá por Brown y Gaboto,
a la quincena y al treinta...
—¡Qué panzadas de pulenta!
—¡Qué atracones de risoto!

¿Y aquellas "pizzas"? ¡Compadre!...
De pomidoro cuajadas...
Nena mía, que pizzadas
que solía hacer tu madre!...

Un día, ¡qué gran tilinga!
Como jugándole farra,
voló un pájaro de garra
sobre el honor de la gringa...

De un picotazo bravío
dirigido con acierto,
cayó la rosa del puerto
en lo más turbio del río...

Allí donde se ha sumido
toda la resaca humana
cayó la napolitana
como cae una manzana
que está en el botón florido!...

Y desde entonces ¡Oh! ¡Ah!
la familia Rapañeta
ya no canta la violeta
que la va, la va, la va.

Y en la gran urbe boqueña
la de la ruda sandalia,
que fué capullo de Italia
ya no es la rosa porteña...

Tan triste y marchita está
que de la naciente rosa
no queda más que una cosa
que la va, la va, la va... *(Medio mutis).*

MARIANA.—Eh, si que la vá, la vá... la vá...

MAGDALENA.—Otra flor que cae al barro... ¡Ah, Moyano, tigre cebado! *(Entra a su pieza llevando algunas costuras. Aparecen por foro los nuevos inquilinos y cuatro hijos acoplados. Uno de pechos. Ella es una italiana*



morruda, que aparece haciendo sonar los suecos como martillos).
CHICLANA.—¿Y estos párias?
JUANA.—Los nuevos inquilinos.
CHICLANA.—*(Por la italiana).* ¡Compadre, que novillo gordo para un frigorífico!

Dichos y Ciriaco

CIRIACO.—*(Por la escalera, como una exhalación, echando chispas).* ¡Al to ahí! ¡Quietos! *(Cerrándoles el paso).* ¡Re Cristo!... El tratu ha sidu sin higus y ustedes se me vienen con una tropilla...

INQUILINO 1.—¡Osté miente! yo le dique: la señora çun cuatro plantitas... Aquí tiene las cuatro plantitas... ¡Además lemo pagado tré mese adelantado!

CIRIACO.—¡Yo soy el caseru y mando!

JUANA.—Usted es la rata del conventillo... la comadreja que se come los mejores güevos...

CIRIACO.—¡No quieru más higus! *(Empujándolos hacia la calle).*

JUANA.—*(A Chiclana que observa silencioso).* ¿Y qué hace la autoridad?

CIRIACO.—La autoridás está conmiju...

CHICLANA.—*(Avanzando de golpe).* ¡La autoridad no está con nadie! Y aquí no hay más terrateniente que yo... ¡Pasá, italiana benemérita! *(Colocándose frente a don Ciriaco).* ¡Hay que poblar, dijo Alberdi!...

CIRIACO.—¡Y yo le contestu al Espíritu Santo que no pasa ni Dios. La propiedad es inatacable...

CHICLANA.—¡La propiedad es un robo! *(Aclarando velozmente).* No... La propiedad es una cosa muy respetable, porque está defendida por la ley, pero como aquí peligra la moral de la justicia... ¡Pasá, italiana prolífica, pasó con tus cuatro tallarines! *(Mutis el matrimonio por la escalera).*

JUANA.—*(A todo pulmón).* ¡¡Viva el agente Chiclana!!

VECINA 1.—¡Vivaaaa! *(Mutis).*

CHICLANA.—¡Hay que poblar, dijo Alberdi... pariente de Garibaldi!

JUANA.—¿Cómo pariente de Garibaldi?

CHICLANA.—Todos los hombres de genio pertenecen a una sola familia...

CIRIACO.—*(Agarrándose la cabeza con desesperación. Dirigiéndose al segundo piso).* ¡Pero, señor, señor! ¿Qué pasa en el mundo? ¡Chiclana convertido en una "guardia roja"! *(Mutis).*

Dichos, menos Ciriaco

CHICLANA.—*(A Juana).* Y ahora con usted van a ser los chuzasos.

JUANA.—¿Sigue bellaqueando?

CHICLANA.—Es que ya estoy con la cincha a la barriga...

JUANA.—

Animal flojo el cristiano.
¡Traiga esa mano de criollo!

CHICLANA.—

Me ha mordido hasta el cogollo
del corazón, doña Juana...



JUANA.—

¡Pero, Chiclana, Chiclana,
ya me largó todo el rollo!

CHICLANA.—

No se haga la sensitiva...

JUANA.—

Es que soy gata escaldada...
¡me han dao tanta puñalada
que no se como estoy viva! *(Con otra voz).*
Por eso es que no me atoro
con pan... habiendo galleta...

CHICLANA.—

¡Le voy a cerrar la jeta
con un botonazo de oro! *(Estampándole un beso en cada carrillo).*

JUANA.—

¡Se alborotó el avispero
y ya comenzó a picar! *(Retirándose).*
A usté le gusta cantar
en todos los gallineros...

CHICLANA.—*(Avanzando).*

¡Soy como un gallo de sierra,
que si a peliar lo convida,
se larga al campo en seguida
la cresta roja y erguida
como un penacho de guerra! *(Tomándola en los brazos).*
¡Ríndase al amor sin leyes!

JUANA.—*(Zafándose).*

¡Qué tipote, calavera!
(Aparte). ¡Tira más una pollera
que veinte yuntas de bueyes!

CHICLANA.—*(Contemplando el interior y exterior de la pieza de doña Juana).*

¡Qué "bulín" tan suculento!
Aljibe, terraza, huerta
y con felpudo en la puerta...
¡Estilo renacimiento!

JUANA.—

Si le agrada el cimarrón,
dentre a mi "alcoba" Chiclana,
que yo soy americana,
dende el hocico al garrón!



CHICLANA.—

¡Como no, mi serafín,
lo prefiero al mejor vino
porque soy más argentino
que José de San Martín.

JUANA.—

¡Me gustó la compadrada!
¿Lo quiere con galletitas?

CHICLANA.—

!Démelo con tortas fritas
mazamorra y carbonada!

JUANA.—

Dentre, mi "vate portuario"...

CHICLANA.—

¡Como no, mi Comisario!
(Aparte). ¡Entrá muchacho suertudo,
esto va morrocotudo!... *(Saliendo ambo).*
¡Lechuga para el canario! *(Vanse. Suena una larga pitada en el río. Entra Magdalena).*

Magdalena y Damonte

MAGDALENA.—¡El pito de las once! *(Tiende con prontitud la mesa que esta en un costado de su pieza. Aparece un numeroso grupo de estibadores; unos con blusas blancas y recogidas, gorras de vasco, blancas y coloradas, chambergos viejos, etc. Otros en camisetas y el saco al hombro, o doblado en el brazo, fajas de distintos colores, muy anchas, cuchillo y gancho de estibador a la cintura. Algunos vienen blancos de harina y otros, negros de carbón. Todos van haciendo mutis por distintos lugares. Entra Damonte en un profundo silencio. Seco y sin mirar a Magdalena. Con mucha ternura).* ¡Damonte!

DAMONTE.—Serví la comida. *(Magdalena sale y trae una sopera y la coloca en la mesa. Damonte se sirve solo).*

MAGDALENA.—*(A Damonte muy extrañada)* Ché, ¿y a mi no me servis?

DAMONTE.—¿Donde está Moyano?

MAGDALENA.—¿Qué sé yo?

DAMONTE.—¿Cómo que sé yo?

MAGDALENA.—¿Por qué me decís eso? *(Echándole los brazos al cuello).*

DAMONTE.—¡Soltame...! *(Magdalena le ciñe más los brazos)* ¡He dicho que me soltés! *(Se pone de pie con rudeza).* ¡Esta cochina vida del puerto! *(Sirviéndose un vaso de vino y apurándolo de un sorbo).*

MAGDALENA.—*(Apartándose con disgusto).* Desde que has llegado me estás ofendiendo. Hace tiempo que venís a casa en esa forma. *(Con mucha ternura).* ¡Y, ahora que yo te esperaba para decirte!... *(Deteniéndose).*

DAMONTE.—*(Apurando otro vaso de vino).* ¿Qué? ¡Largá de una vez!

MAGDALENA.—¡Para decirte que ya tenemos un hijo!...



DAMONTE.—¡Un hijo!... No. *(Mirándola de arriba abajo con una llamarada de celos en los ojos).*

MAGDALENA.—¡Sí, Damonte!... ¡Creí que te alegraría!...

DAMONTE.—*(Con voz sorda).* Un hijo en esta situación...

MAGDALENA.—¿Y que tiene? Andando bien con Moyano, nunca te faltará trabajo...

DAMONTE.—*(Pegando un puñetazo sobre la mesa).* No quiero más la protección de Moyano ¿Sabés? Lo tengo atravesado aquí.

MAGDALENA.—¡Yo no lo he traido!

DAMONTE.—¡Basta! *(Descargando otro puñetazo y después de una pausa más calmado, acercándose a Magdalnea).* Vos conocés porque has visto sufrir, toda la brutalidad del trabajo en la ribera...

MAGDALENA.—Sí, Damonte...

DAMONTE.—Bajé al puerto a bestializarme, porque allí la tarea del peón es una infamia y la forma en que se realiza el trabajo es un castigo. El estibador no trabaja, se agota cuando termina su día, ya no es un hombre, es un andrajo. Carne cansada, lo largan porque ya no pueden sacarle más... ¡Ese día que no termina nunca!... ¡Ese sol que nunca se pone!... Por esas planchadas casi a pique, vaya y venga sin cesar, con bolsas de setenta kilos, bajo la mirada látigo del capatáz y el insultante grito de sus órdenes; arrancando de las bodegas todo lo que viene, y metiendo en las bodegas todo lo que va!... Trigo nuestro!... ¡Carne nuestra!... ¡Sangre nuestra!... ¡Todo nuestro!... ¡Y vengan bolsa y no se pare! ¡Enganche bolsa y no respire! ¡Bolsa! ¡Bolsa ¡Bolsa! ¡Siempre bolsa! ¡Hasta reventar! ¡Así mueren los productores! ¡Así nace el odio en el corazón! ¡Así vamos rodando al azár, según sople el viento, en tropel desenfrenado, bajo el espanto de la oferta y la demanda, atropellándose los unos a los otros, para que nos elijan y nos entresaquen como a las ovejas! ¡Esto no es ser hombres! Esto es ser bestias de carga, máquina de trabajo y perros ambrientos amarrados al bozal de la planchada. ¡Eso somos nosotros! ¡Bestias! ¡Perros!... *(Se dirige a su habitación).*

MAGDALENA.—¡Pobre, Damonte!

DAMONTE.—*(Volviendo).* No te olvidés, Magdalena, que por vos he bajado al puerto, que por vos me hice pedazos entre los vagones, las piedras y los barcos de la ribera. No te olvidés que he sido para vos más que tu madre, que ella te arrojó de su casa y yo te recojí en la mía. ¡No te olvidés, Magdalena! *(Entra en la pieza y cierra la puerta. Reaparece Mariana).*

Magdalena y Mariana

MARIANA.—¿No ha vuelto Moyano?

MAGDALENA.—¡Otra vez la mula al trigo! ¿Que se te ofrece?

MARIANA.—¡Eh! se sabe... quería verlo un poquito. ¡Hace tanto tiempo que no va por casa! ¡Eh, claro! ¡Ahora soy una basura del puerto para Moyano... Ma peró ante... Ya lo dice Chiclana: mientra mama hacía calceta y el vieco tocaba l'acordión, yo e Moyano cugabamo a la escondida... ¡Ocalá me hubiera escondido en el infierno, para que nunca más me encontrara!

MAGDALENA.—¡Cuánta victima!

MARIANA.—¡Uhuuuu!... Han caido tanto de esos bichitos de luz... ¡Tiene una suerte Moyano! El tira un gurpe de red... y al que gara, gara... ¡A mi me garó! *(Con otra voz).* Parece que tuviera calamitá... Tira con una fuerza que a uno le despega el corazón del cuerpo...



MAGDALENA.—Te habrá dolido mucho el abandono...

MARIANA.—¡Como si me hubieran, rancado un cormicho! *(Con un gran suspiro).* ¡Ah, sacramento, que tenía radices ese cormicho! *(Entra Moyano y se va recto hasta Mariana).*

Dichas y Moyano

MOYANO.—¡¿No te he prohibido la entrada en esta casa?!

MARIANA.—¡Moyano! ¡Mi Moyano!

MOYANO.—*(Con los puños en alto).* ¡Mandate mudar! Me tenés estufo...

MARIANA.—*(Balbuceante).* ¡Ma... ma... escuchame!

MOYANO.—¡Volá te digo, o vas a salir como bolsa por canaleta! *(Ademán de pegarle).*

MARIANA.—*(Aterrada, dirigiéndose a la calle a prisa).* ¡Sí, si ya me voy Moyano, ya me voy! *(Deteniéndose en el portón y rompiendo en un violento sollozo).* !Sacramento, me parece que te odio!... *(Mutis).*

Magdalena y Moyano

MAGDALENA.—*(A Moyano).* ¡Bárbaro!

MOYANO.—¡Vení vos para acá!

MAGDALENA.—A mi no me toqués!

MOYANO.—Vení para acá. Si los hombres de la ribera me tiemblan y me siguen, como los perros al hueso, y tu marido es uno de esos hombres, ¿con que prepotencia te vas a zafar de mi yugo? ¿No has comprendido que estás agarrada como a tornillo y que toda la tranquilidad tuya depende de una palabra mía? Figuráte que Damonte llegue a saber que yo, el capataz Moyano, que le dá todas las "aliviadas" en el trabajo, es nada menos que tu primer amante, lo que vos le has ocultado hasta ahora...

MAGDALENA.—*(Ahuecando la voz).* ¿Hasta cuándo vas a perseguirme?

MOYANO.— ¡Estás condenada a ser mia siempre! Acordate de las penurias y las necesidades que han pasado... ¡y que éste bienestar se me debe a mi, al capataz Moyano!

MAGDALENA.—¡Sí, lo reconozco, pero andate!

MOYANO.—¿Que me vaya? Ahora que te encuentro más linda, ahora que el capullo se ha convertido en rosa y un hombre se ha cruzado entre nosotros...

MAGDALENA.—¡Ese hombre se llama Jesús Damonte y me ha recojido de la calle, donde vos me arrojaste!

MOYANO.—¡Pero si has caido a la ribera como buscándome! *(La atrae con deseo y la abraza).*

MAGDALENA.—¡Mirá que nos estamos jugando la vida! ¡Largáme! ¡Largáme!

MOYANO.—¡Ah, se te amotinó el orgullo! *(Magdalena forcejea rudamente y se debate en sus brazos, con la vista fija en la puerta de su habitación. Esta se abre en lo más recio de la lucha y aparece Damonte. Sus ojos y los de Magdalena se encuentran y ambos exhalan dos gritos simultáneos).*

Dichos y Damonte, luego Chiclana y doña Juana

DAMONTE.—¡Cuatrero! *(Arremete como una fiera).*

MOYANO.—¡Paráte o hago fuego! *(Apuntándole con un revolver).* ¡Soy el capataz Moyano!



DAMONTE.—*(Blandiendo el cuchillo y abalanzándose ciego de ira contra Moyano)*. ¡Y yo Jesús Damonte!

CHICLANA.—*(Apareciendo con doña Juana y arrojándose como una exhalación entre ambos contendientes)*. ¡Y yo el agente Chiclana!... ¡Abajo las armas!! ¡¡Los hombres no deben matarse por las mujeres!!... *(Muy erguido y con el machete en alto)*. ¡¡Hay que poblar, dijo Alberdi!!...

JUANA.—*(Con admiración)*. ¡El más bizarro de su tercio!

CHICLANA.—¡¡Abajo las armas!!

MUTACION



CUADRO SEGUNDO

Cuadra de casa de madera y zinc canaleteado en la "Boca" que arranca de una esquina ochavada, donde hay un pequeño bar alemán, servido por camareras y con cuatro mesas en la vereda. En lo alto del boliche, un segundo piso y encima de éste, un mirador, también de madera con gran barandal alrededor y un para-rayos. De los techos de las casas, muchas de las cuales tienen segundo piso, bajan hasta la vereda los caños de desagüe. En el centro de la cuadra, un viejo Café-concert, de última categoría. Mucha luz adentro. Sobre la izquierda rompimiento de galón y calle. En los balcones de la planta alta, muchas macetas con flores. Arboles en la vereda y muy poca luz en la calle.

Chiclana está de facción en el costado izquierdo de la calle. En el interior del bar hay mucha gente bebiendo. Magdalena, que tiene un puesto de camarera atiende al público. Al levantarse el telón, la orquesta del café-concert ejecuta un tango ruidoso, coreado entusiastamente por la concurrencia, mientras que por el lado del puerto, cuyo límite es la calle de la derecha, se oyen repetidos toques de auxilio y aparece el Envainado, huyendo del Agente del Resguardo. El Envainado viste como los estibadores y tiene un abdomen voluminosísimo.

CHICLANA.—*(Cerrándole el paso y sujetándolo por un brazo).* ¡Alto! ¡Párese ahí! ¿Por qué dispara?

AGENTE DEL RESGUARDO.—*(Agarrándolo por el otro brazo).* ¡Este delincuente me pertenece! Ha salido de mi radio...

CHICLANA.—*(Quitándoselo).* ¡No me pise la raya divisoria! De aquí para allá, me corresponde a mí... *(De izquierda a derecha).*

AGENTE DEL RESGUARDO.—Te digo que ha salido de la zona portuaria... y está "envainado". *(Alzándole la blusa al ladrón y dejando al descubierto toda una pieza de bramante arrollada en la cintura, y otros objetos).*

CHICLANA.—¡No te doy beligerancia! Solicite su estradición por las vías diplomáticas... Diríjase a los Poderes Públicos...

AGENTE DEL RESGUARDO.—Como te parezca, che, pero me llevo la mercadería para mi casa. Ya sabés que es lo reglamentario, después de cumplir con los requisitos aduaneros.

CHICLANA.—¡Ese reglamento es una macana! O sos ladrón o sos Justicia. ¡Si querés adueñarte de lo ajeno con más dignidad, quitate el uniforme y no te amparés en la ley! *(Al envainado).* ¡A la comisaría! ¡Somos así los de la metrópoli! *(Lo conduce preso. Entra Moyano y se rosa con él. Aparte).* ¡Animal puerco el zorrino! *(Mutis).*

AGENTE DEL RESGUARDO.—¡Que yo te agarre fuera del perímetro de tu judisdicción! *(Vase).*

Moyano y Magdalena

MOYANO.—*(A Magdalena, que está en la puerta del bar).* ¡Otra vez de camarera! ¡Tirales con el delantal!

MAGDALENA.—Ya que no puedo ser honrada como deseo, dejá que la vida me arrastre... *(Medio mutis).* ¡Dejame cargada con mi cruz!

MOYANO.—No seas infeliz, Magdalena. A mí me sobra el dinero.

MAGDALENA.—Tu plata es más sucia que la que yo gano.

MOYANO.—¡Mi plata tiene el sudor de la ribera!



MAGDALENA.—Sí, el sudor de los otros.

MOYANO.—¡Bah! Dejate de filosofías. Que venga moneda y lo demás es lo de menos... *(De pronto)*. ¡Mirá! Para que veas que soy un hombre decente y que nadie te ha querido como yo, decí una sola palabra y nos casamos...

MAGDALENA.—*(Muy sorprendida)*. ¿Serías capaz?...

MOYANO.—Ahora mismo.

MAGDALENA.—*(Mirándolo fijamente)*. ¿Es cariño o es amor propio?

MOYANO.—Es lo que Damonte no hará nunca por vos.

MAGDALENA.—*(Fríamente)*. Lo pensaré.

MOYANO.—¡Pero que sea pronto, Magdalena, porque juntarte con Damonte sería juntarte con la muerte! *(Magdalena vase al bar muy preocupada. Entra Mariana por derecha)*.

Moyano y Mariana

MARIANA.—¡Moyano! ¡Mi Moyano!

MOYANO.—¡Offf!... Me tenés más zarandeado que trigo en ventilación... Pesás como bolsa de tanino...

MARIANA.—Yo te quería pedir un favor...

MOYANO.—*(Echando mano al bolsillo)*. ¿Cuánto?

MARIANA.—*(Ofendida)*. Sabés, que nosotros no necesitamos plata. Lo que hay es que tata se encuentra muy enfermo; y desde que osté me abandonó vive penando vive... Ahora lo garó la tiricia lo garó... Piensa que no te vas a casar conmigo e que yo voy a ser una desgraciada... ¡Eh, claro! Al vieco le da lástima e vergüenza... *(Con la garganta llena de sollozos)*. ¡Ah, si no lloro reviento!... Mirá, Moyano, vamos a enjatusarlo al vieco entre los dos... Osté viene de lata sin compromiso; tata lo vé, pensará que vuelve arrepentido... Yo estoy conforme con mi destino.

MOYANO.—¡Que "sobregüeso" me ha salido con vos! *(Aparte)*. ¿A qué la mamo a la gringa, pa divertirme?... *(Alto)*. Tenés un corazón de seda, Mariana... Todavía vas a conseguir que me case con vos...

MARIANA.—*(Loca de alegría)*. ¡Decímelo otra vez, negro, decímelo y me pongo chuca de contenteza!

MOYANO.—Hace tiempo que vengo pensando en eso.

MARIANA.—¿De veras?... *(Palmoteándole infantilmente)*. ¡Oh, madonna, madonna mía! *(Gritando)*. ¡Mozo! ¡Mozo!... ¡Una botella de guisqui para mí sola... *(Rompe de nuevo la orquesta con otro tango)*.

MOYANO.—¡Agarrate, gringa, y hacemos una entrada sensacional en el cantante! *(Mutis ambos, bailando. Ella va casi arrastrada. Resuena en el interior del bodegón una estruendosa carcajada)*.

VOCES.—¡Muy bien! ¡Bravo! ¡Con corte, gringa, con corte!

Moyano y Estibador 1

ESTIBADOR 1.—*(Por derecha muy agitado)*. ¡Moyano, che, Moyano!

MOYANO.—*(Desde adentro)*. ¿Qué hay? *(Aparece)*.

ESTIBADOR 1.—¡Damonte anda haciendo propaganda revolucionaria y las cuadrillas plantan el trabajo en el puerto! Todos los barcos de la casa están parados y los capitanes protestan porque no pueden levar anclas...

MOYANO.—¡Ah, sí! Hay que sacarlo del medio en una o en otra forma. ¡Andate rápido hasta la marinería, por si me falla el golpe a mí!... *(Desaparecen ambos por derecha. Barcala, Mamerto y Estibador 2 vienen por izquierda discutiendo acaloradamente; tras ellos Chiclana imponiendo silencio)*.



Barcala, Mamerto, Estibador 2 y Chiclana

BARCALA.—Lo importante es conseguir que las bolsas no pasen de 50 kilos, porque no somos bestias...

MAMERTO.—¡Y que rebajen el horario, porque no somos bueyes!...

ESTIBADOR 2.—No semos...

MAMERTO.—Pedimos el turno, el delegado, la jubilación...

CHICLANA.—En fin, la mamadera bien llena...

BARCALA.—¡Y además, el desayuno al pie de la planchada... o la convulsión social!

CHICLANA.—*(Dando un salto terrible y con el índice en la boca).* ¡Chit!... Está prohibido hablar de convulsiones... porque al gobierno le da la pataleta...

BARCALA.—*(A voz en cuello).* ¡El gobierno de la burguesía!

CHICLANA.—¡Chist!... Está prohibido hablar del gobierno. ¡Y no me toque la burguesía! No me la toque porque me cabreo...

BARCALA.—*(Gritando y manoteando).* ¡El artículo catorce de la Constitución!...

CHICLANA.—*(Cortándole y desenvainando hasta la mitad).* ¡Chist!... ¡Está prohibido hablar del artículo catorce!

BARCALA.—¿Y los derechos del hombre?

CHICLANA.—*(Esgrimiendo el machete).* ¡Está prohibido hablar de los derechos del hombre!

BARCALA.—*(Saliendo con sus compañeros).* ¡Pero, que hacés, Lenín, que hacés, San Dios, que no te venís nadando hasta el Río de la Plata!... *(Mutis y entra Damonte por derecha).*

Chiclana y Damonte

DAMONTE.—¡Salud, Chiclana!

CHICLANA.—¿Qué hacés hijo del pueblo?... ¿Te oprimen cadenas?... *(Se dan la mano).*

DAMONTE.—Penando, hermano, me han "boicotiao"... Voy a tener que emigrar del Puerto.

CHICLANA.—Igual que yo. La necesidad me obligó a cargar el machete...

DAMONTE.—Comprendo. Cuando el estómago ladra, la dignidad se apichona y el más altivo se humilla... ¡Oh, los dueños del mundo lo saben muy bien!

CHICLANA.—Por eso han hecho del hambre el fortín de su opresión... *(Irónicamente)* ¡Vigilante de la esquina! Cuando se trata de salvar intereses y vidas ajenas somos los primeros en caer cumpliendo la orden al pie de la letra... Defendemos la propiedad sin ser propietarios; cuidamos los Bancos y andamos sin medio; los cobardes y los ricos acuden a nosotros en las horas del peligro y nos dejan solos cuando nos hieren o nos matan...

DAMONTE.—¡Eso es muy cierto, Chiclana!

CHICLANA.—¡Vigilante de la esquina! El público que te ocupa, te desprecia y las leyes en el primer desliz te castigan como a un vulgar delincuente...

DAMONTE.—Deciles a esos acaudalados industriales: yo espanto a los ladrones y defiendo tu riqueza; yo cuido el honor de las mujeres y de tus hijas y velo tu sueño; la tranquilidad tuya es obra mía, debo sentarme a tu mesa con tu familia y tus íntimos, en los banquetes y en tus saraos... ¡Decíselo y

vas a ver qué cara ponen! ¡Vigilante de la esquina! Por mucha autoridad que representes sos tan esclavo como yo...

CHICLANA.—¡Tenés razón!

DAMONTE.—*(Estrechándole la mano fuertemente)*. ¡Hasta luego, hermano!

CHICLANA.—*(Saliendo izquierda)*. ¡Vigilante de la esquina! *(Mutis. Damonte ocupa una de las mesitas vacías)*.

Damonte y Magdalena

MAGDALENA.—*(Saliendo del bar y acercándose a Damonte, sin reconocerlo aún)*. ¿Qué se va a servir? *(Damonte levanta la cabeza y Magdalena deja escapar un grito)*. ¡Damonte!

DAMONTE.—*(Observándola con curiosidad)*. ¿Qué hacés aquí?

MAGDALENA.—Ya lo ves, de camarera.

DAMONTE.—*(En tono burlón)*. ¿Es el oficio que te ha proporcionado el otro?

MAGDALENA.—¡Es el oficio que me has proporcionado vos! Y nadie más que vos tendrá la culpa si vuelvo a caer en los brazos de Moyano...

DAMONTE.—Sos dueña de hacer lo que te dé la gana. *(Levantándose)*.

MAGDALENA.—Está bien. En la calle me recogiste y en la calle me dejaste. Por lo que veo todo ha terminado entre nosotros...

DAMONTE.—Todo.

MAGDALENA.—¡Todo no! ¡Porque hay un hijo que va a cumplir un año, y!...

DAMONTE.—*(Cortándola con violencia)*. ¡No es hijo mío!

MAGDALENA.—*(Hablando de coraje)*. ¿Quién lo dice?...

DAMONTE.—¡Yo, Moyano y el vozarrón del Puerto!

MAGDALENA.—*(Agarrándolo)*. ¡Ciego! Te voy a llenar los ojos de luz... *(Damonte se desprende y hace medio mutis)*. ¡Damonte!

DAMONTE.—*(Parándose)*. ¿Qué querés?

MAGDALENA.—¿Y te vas?...

DAMONTE.—¡Sí!

MAGDALENA.—¡Entonces Moyano es más hombre que vos! *(Damonte lanza una carcajada. Entra Moyano seguido de dos marineros)*.

Dichos, Moyano y marineros

MOYANO.—*(Con altanería)*. ¡Más hombre! ¡Podés decirlo bien alto, Magdalena, bien alto, para que se oiga desde la dársena sud hasta Puente Alsina!... *(A los marineros)*. ¡Ahí está! ¡A la Prefectura con él! Es un agitador de oficio... *(Los marineros se arrojan sobre Damonte y lo encadenan)*.

MAGDALENA.—*(Avanzando hacia el grupo)*. ¡Te has lucido, Moyano!

DAMONTE.—*(A Moyano)*. ¡Hijo de... que madre sos! ¡Coimero! *(Le escupe en el rostro)*. ¡¡Ladrón!!...

MOYANO.—¡Ah, perro bellaco!... *(Lo derriba de una feroz trompada. Magdalena lanza un grito y retrocede cubriéndose el rostro. Damonte se levanta con los ojos relampagueantes de coraje y se lanza como un toro sobre Moyano, tirando de las cadenas y arrastrando consigo a los dos marineros)*.

VOZ DE CHICLANA.—*(Por izquierda)*. ¡Alto ahí! ¡Mi parada es inviolable!

DAMONTE.—*(Alargando rígidamente todo el cuello y presentándole la cara)*. ¡¡Macho!!... ¡Pegá otra vez!...

CHICLANA.—*(Entrando con el machete en alto)*. ¡Todo el mundo a la comisaría por haberme invadido el territorio!

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Ha desaparecido la mesa en que bebían los estibadores y el maniquí. Es de tarde.

Magdalena regando los helechos del pozo, Barcala contemplándola con sorna y doña Juana tomando mate

BARCALA.—Dígame, doña Magdalena. ¿Es cierto que usted se casa con el tiburón?

MAGDALENA.—¿Y qué quiere que haga? Después de todo Moyano es el único que me ha permanecido fiel. Además, mi hijo necesita un nombre y yo un apoyo.

BARCALA.—¡Parece mentira, una proletaria de su laya! ¡Eche su hijo a la cuna y usted métase de sirvienta!

MAGDALENA.—*(Indignada)*. ¿Qué dice, Barcala? ¡Primero robo, mato o me vendo al diablo!

JUANA.—Ni que tu pibe fuera hijo de rey... *(Entra Moyano por foro, muy alegre)*.

Dichos y Moyano

BARCALA.—¡Guarda que viene el acorazado!

MOYANO.—*(A Magdalena)*. Todo está listo para pasado mañana. Avisado el Registro Civil y la Iglesia... Ahora sólo me falta contratar la música...

MAGDALENA.—Nada de barullo.

MOYANO.—Quiero dar un campanazo. *(A Barcala)*: Che, "quintista" rabioso, quedás invitado para mi boda...

BARCALA.—¡Invitame mejor para tu entierro!...

MOYANO.—Piantá, microbio, que si te cata un estudiante de medicina...

BARCALA.—*(Mordiéndose los puños)*. ¡Sujetate, Barcala... sujetá esa sangre revolucionaria!

MOYANO.—¡Bueno, Magdalena, en seguida pego la vuelta! *(Intenta abrazarla)*.

MAGDALENA.—*(Apartándolo con seriedad)*. No... Todavía no... *(Vase a su pieza)*.

MOYANO.—¡Como le sacás partido a mi pasión! *(Mutis. Aparece Chiclana en el portón)*.

Dichos y Chiclana, menos Magdalena

CHICLANA.—*(Aparte)*. ¡Animal puerco el zorrino!... *(Entra a escena anunciándose con una pitada violenta y larga)*.

JUANA.—*(Saltando de la silla)*. ¡Ay! Jesús. Por poco no me trago la bombilla... Usted debe tener sangre de indio...

CHICLANA.—*(Rodeándole el talle)*. Y ha de ser así nomás, porque me gusta mucho la carne cruda...

BARCALA.—*(Aparte)*. Lo voy a embromar a Chiclana... *(Alto)*. Che polizonte y mosquetero...

¡Responda si es pueta criollo
y si le sobra caballo!
¿Cuántas plumas tiene un gallo
que está en la mitad del pollo?



CHICLANA.—*(En seguida).*
El gallo que me nombró
si usted muy bien lo examina,
no es gallo, pollo, gallina
ni Cristo que lo fundó...
Tan solo en la yema mora,
sin mas pelecho, compadre,
que las plumas de su madre...
¡si es gallina ponedora! *(Vase Barcala velozmente).*

JUANA.—
Bueno, atención, que mi acero
de parte a parte lo bándia...
¿Cuándo rajamos la sándia
del matrimonio, aparcero?

CHICLANA.—*(Retrocediendo estupefacto y luego alargando el cuello como una jirafa).*
¿Cómo dijo, doña Juana?

JUANA.—
Creo que no está beodo...

CHICLANA.—
¡Pucha... me ha enterrado todo
el clavo de la picana!...

JUANA.—
¡Pero, hombre, que desatinos!

CHICLANA.—
No... no muerdo la tableta.
¡Usted me encaja la horqueta
como a los toros dañinos!
Aclaremos un momento
y no se ponga en tragedia,
yo no le dije ni media
palabra de casamiento...

JUANA.—
¡Pero ni lo sospechaba!...

CHICLANA.—
Mi vida es como una taba
y le "taureo" al destino...
¿Caigo de suerte?... ¡Jarabe!

JUANA.—*(Próxima a estallar).*
¿Y si echa lo que usted sabe?...

CHICLANA.—
¡Es que no soy tan cochino!

JUANA.—
¡Esto es premeditación!...

CHICLANA.—
Yo en ese dique no atraco...

JUANA.—*(Corriendo hacia él).*
¡Rajá de mi lao, cosaco,
rajá por ese portón!... *(Chiclana dispara como una luz hasta la vereda donde se para).*
¡Qué conciencia, qué moral,
qué salvaje, qué beduino!

CHICLANA.—*(Entrando).*
Yo soy un botón muy fino
no entro por cualquier ojal...
Oiga, escuche un argumento...

JUANA.—
¡Retírese, por favor,
que yo no entiendo el amor
sin libreta e casamiento!...

CHICLANA.—
Y con eso ya está bien
y la vida se interpreta...
¡hoy, que ya no dan libreta
ni a Cristo, en el almacén! *(Transición, acercándose a ella).*
Me trata como a bagual,
a cincha, freno y talero...

JUANA.—
¡Yo no se nada, yo quiero
patente matrimonial!

CHICLANA.—
Por esas coyundas no entro,
que aunque estoy uniformado
y hombre libre por adentro!

JUANA.—
Me confundió con la "mersa"...

CHICLANA.—
¡A mí ni el diablo me enlaza!
Su amor es una tenaza,
es un chaleco de fuerza...
Puedo venderme al patrón,
porque la miseria obliga...
y una cosa es la barriga
y otra cosa el corazón...

JUANA.—
¡Macana sobre macana
pues con toda su elocuencia
me ha reventado, Chiclana!

CHICLANA.—*(Saliendo).*
¡Mi querida doña Juana,
cásese con la conciencia!

¡Cásese con la moral,
señora tan copetuda...
y tendrá una macanuda
patente matrimonial! *(Desaparece doña Juana, muy ergui-da y a paso gimnástico).*
¡Y qué bien que me sofrena!
Diabla y fogosa la china...
¡¡Por esta vez la sardina
se ha tragado a la ballena!!! *(Se dirige al foro en circuns-tancias que aparece Damonte por el portón y sale Magda-lena de su pieza. Chiclana parándose).*
¡Pero vean qué fortuna!
Damonte, en aquel bulín...
duerme un pobre chiquilín,
que se ha cáido de la luna!
¡Andá que es flor de tus huesos
y raíces de tu orgullo!
¡Caiga sobre ese capullo
el chaparrón de tus besos!
¡Qué placer cuando despierte! *(Empujando a Damonte que está muy serio).*
¡Caminá, jeta fruncida!
¡Es la taba de la vida
que les ha echado una suerte!... *(Mutis).*

Damonte y Magdalena

MAGDALENA.—¡Damonte! *(Con miedo).*

DAMONTE.—*(Avanzando despacio).* No te alarmés. Yo no he venido a interrumpir tu felicidad. Me han dicho que por fin se realiza tu sueño... Moyano te dará su nombre legitimado por la iglesia y el civil... y serás más honrada y más dichosa que antes...

MAGDALENA.—¿Por qué has tardado tanto, Damonte?

DAMONTE.—Ni una palabra más. ¿El pibe es hijo mío? *(Magdalena se queda cortada completamente)* ¿Y?... ¿es o no es?

MAGDALENA.—Es hijo tuyo.

DAMONTE.—*(Fríamente).* Vengo a llevármelo.

MAGDALENA.—¡Eso jamás! *(Se coloca enérgicamente frente a la puerta de su habitación).* ¡Sabrán impedírtelo!

DAMONTE.—¿Quién?

MAGDALENA.—¡Moyano!

DAMONTE.—Tené cuidado que la sangre de Moyano no salpique la cuna de tu hijo.

MAGDALENA.—*(Quitándose del paso súbitamente).* Allí está el nene. Llevátelo... *(Entra Damonte y sale con el niño en brazos. Magdalena observa todos sus movimientos temblorosa).*

DAMONTE.—*(Con mirada interrogadora).* ¿Me lo llevo?

MAGDALENA.—*(Rompiendo a llorar desconsoladamente).* Es tuyo... Hacé lo que quieras... *(Breve pausa).*

DAMONTE.—¡Ahora te creo! Es hijo mío... *(Vuelve a la habitación y sale inmediatamente sin el niño, dirigiéndose a la calle pausadamente).*



MAGDALENA.—*(Ansiosa enjugándose las lágrimas).* ¿Cómo? ¿Y no te lo llevás?... *(Aparece Mariana en el portón, vestida de negro).*

DAMONTE.—No, a él sólo no...

MAGDALENA.—*(Corriendo hacia Damonte y envolviéndole en sus brazos).* ¡Entonces, quedate, o llevame también a mí!...

DAMONTE.—¿Y Moyano?...

MAGDALENA.—¡Que reviente! *(Se oye el llanto de un niño).* ¿Has oído, Damonte?

DAMONTE.—¿Qué?

MAGDALENA.—¡El nene nos llama! *(Vanse a la pieza, cerrando la puerta tras ellos. Reaparece Moyano).*

Mariana y Moyano

MARIANA.—¡Moyano!

MOYANO.—¿Qué te pasa, gringa? ¿Por quién estás de luto?

MARIANA.—¡Eh! Ya no sonará más l'acordión en casa... El viequito se murió de tristeza.

MOYANO.—¡Murió el tano Rapañetta! *(Con indiferencia).* ¡Pobre! ¿Necesitás moneda?

MARIANA.—¡Necesito tu cariño!

MOYANO.—Mirá, gringuita, hoy es el único día que no te voy a tomar para la farra... ¡Estoy alegre, Mariana! Me caso con Magdalena...

MARIANA.—¡Vo de casamiento e yo de velorio!

MOYANO.—*(Brutal).* ¿Y qué querés?

MARIANA.—¡Sacramento! Sos duro e frío como los vientos del Puerto...

MOYANO.—La vida es así, che. ¡Me caso y sansiacabó!

MARIANA.—¡Hum!... Me parece que vo... ¡No te casás con Magdalena! *(Enérgica).* Te casás con Mariana o no te casás con nadie...

MOYANO.—*(Pasándole la mano por la boca).* ¡Limpiate las babas!

MARIANA.—¡Pero, desgraciado, si Damonte está adentro con Magdalena!...

MOYANO.—*(Agitadísimo).* ¡No puede ser!

MARIANA.—¡Te lo juro!

MOYANO.—¡Ah, sí?... ¡A ese parece que le sobra la grasa! Ya sabía que andaba ronciándome a la torcaza... *(Golpeando frenéticamente a la habitación de Magdalena).* ¡Ahora verás como a ese peludo lo saco yo de la cueva! *(Con voz aullante).* ¡Magdalena!

Dichos y doña Juana, luego Magdalena y Damonte

JUANA.—*(Saliendo).* ¡No atropelle el alambrao!

MOYANO.—*(Redoblando los golpes).* ¡Magdalena!... Vas a ver vieja conque vuelta de lazo lo voy a ceñir... *(Se abre la puerta de pronto y sale Magdalena precipitadamente. Moyano va para lanzarse tras ella, pero Damonte, más rápido, lo agarra por el pescuezo como una tenaza).*

DAMONTE.—¡Ni para vos ni para mí! Del más hombre...

MOYANO.—¿Te cansarás de sobarme la paciencia, perro?

DAMONTE.—¡Entrá! *(Ambos se meten en la habitación ansiosos del desquite. Damonte cierra la puerta con llave).*

MAGDALENA.—*(Despavorida).* ¡Se matan! ¡Vecinos! ¡Socorro! ¡El nene!...



Dichos, Chiclana, Barcala y Oficial de Policía

MARIANA.—¡¡Socorroooo!! *(Entra Chiclana por foro, abriéndose paso a codazos entre la muchedumbre, que llena el patio y corona el segundo piso. Doña Juana, Barcala y Mamerto. A poco el Oficial de Policía).*

JUANA.—¡Corra Chiclana, que están a los churasos!

CHICLANA.—¡Abran cancha, despejen!

MAGDALENA.—¡Mi nene!... *(En este momento se abre la puerta y aparece Damonte, desmelenado y con la cara llena de sangre, fiero).* ¡Damonte! ¡Mi Damonte!

MARIANA.—¡Moyano! ¡Mi Moyano! *(Se lanza a la pieza estallando en sollozos convulsivos. Toda la gente se aglomera frente a ella, mirando hacia el interior, de donde sale Chiclana, lívido, dirigiéndose a Damonte).*

CHICLANA.—¡Lo has dejado con las costillas al aire!... ¿Qué has hecho, hermano, qué has hecho?

DAMONTE.—Vengar a los hombres de la Ribera.

BARCALA.—¡Al fin templaron alto las cuerdas!

OFICIAL.—*(A Chiclana, que no sabe que hacer).* ¡Proceda, agente Chiclana! ¿Qué hace que no procede?

CHICLANA.—*(Encuadrándose y haciendo la venia).* Mi oficial, me declaro incompetente... Aquí mi justicia no tiene nada que hacer... ¡Cantó la perdiz y trajo agua!

OFICIAL.—*(Con toda su autoridad, dando un paso hacia él).* ¡Agente Chiclana!

CHICLANA.—Ordene, mi jefe.

OFICIAL.—¡Presentesé arrestado a la comisaría! *(Medio rápido mutis de Chiclana).*

DAMONTE.—*(Abrazando a Chiclana).* ¡¡Vigilante de la esquina!!

JUANA.—*(Parodiando la voz y el gesto del Oficial y dando también un paso hacia Chiclana).* ¡¡Agente Chiclana!!... *(Transición).* Acepto sus condiciones y me rindo a discresión... *(Avanzando con los brazos completamente abiertos).* ¡¡Viva la libertad!!

CHICLANA.—*(Estrechándola libremente).* ¡¡Lechuga para el canario!!...

TELON



Para muchos...

El hombre que se cree fuerte y sincero,
Cuando dá la palabra, debe darla
Convencido que puede confirmarla
En la lucha fatal del entrevero.

Si se marca una línea en el sendero,
Hay que buscar la forma de encauzarla
Con los hechos, y siempre superarla,
Sin fingir con la frase: "compañero".

No es factible el ideal con un negocio,
Ni es posible aceptarlo como un ocio,
Ni el hombre se convierta en un muchacho.

El hombre que su senda firme labra,
Cumplirá cuando ha dado la palabra,
Si pretende imponerse como macho!

Aníbal J. IMPERIALE.





Novoa. — 137: **MISERICORDIA,** de Bosch (M. G.). — 138: **LA MUJER DEL VIEJO,** de Downton. — 139: **DE AMERICA A LAS TRINCHERAS,** de Bianchi. — 140: **ISABEL,** de Duhau. — 141: **LA MEJOR DOCTRINA y UN MINUTO DE ALEGRIA,** de Berruti. — 142: **SANTOS Y BANDIDOS,** de Defilippis Novoa y Martínez Payva. — 143: **LA PERRA VIDA, LA NUBE y EL JARDIN DE LA VIDA,** de Cayol. — 144: **LOS PECADOS CAPITALES,** de Arcos y Segovia (Ex padre Gonzalo). 145: **LOS HIJOS MANDAN,** de Villarán y **UN MATRIMONIO VIEJO,** de Downton. — 146: **EL BAJO BELGRANO,** de Pelay y **MI SASTRE,** de Downton. — 147: **LOS MANSOS,** de Facio Hebequer. — 148: **LA ETERNA MENTIRA, de Casós** y **CUANDO LA SUERTE SE INCLINA...,** de Gómez Bao y Gugliot. — 149: **LUZ DE SOMBRA y GANADOR Y PLACE,** de Giménez Pastor. — 150: **LA ETERNA HERIDA,** de Crosa. — 151: **MAULA,** de Cione. — 152: **EL SAGRADO CELIBATO,** de Arcos y Segovia (Ex padre Gonzalo). — 153: **MUSICA DI CAMERA y EL HUSAR ROJO DEL PARAGUAY,** de Zavalía. — 154: **EL SUPREMO SILENCIO,** de Maisonnave. — 155: **JUAN CUELLO,** de Caraballo. — 156: **CONCURSO DE BELLEZA y LA SORPRESA,** de Berruti. — 157: **EL RIDICULO TRAGICO,** de Castellanos. — 158: **NO HAY BURLAS CON EL AMOR,** de Pico. — 159: **¡MORRIÑA... MORRIÑA MIA!,** de García Velloso. — 160: **LA COLUMNA DE FUEGO,** de Ghiraldo. — 161: **EL TRIUNFO DE LA VIDA,** de Favaro. — 162: **PALABRA DE HONOR y EN CUERPO Y ALMA,** de Díaz Olazábal. — 163: **LOS SAGUAYPES,** de Roquendo. — 164: **YORICK,** de Pérez Petit. — 165: **BAJO EL OMBU,** de Facio Hebequer. — 166: **ALMA GALLEGA,** de Arcos y Segovia (Ex padre Gonzalo) y **LA ESFINGE ENAMORADA,** de Gaid y Arroyo. — 167: **REDENCION,** de Portell. — 168: **UNA VIDA,** de Defilippis Novoa. — 169: **UNA MUJER DE TEATRO,** de Peña. — 170: **MI POBRE MUÑECA,** de Alvarez de Burgos. — 171: **MARIA,** de Favaro y Maturana. — 172: **CAMBIO DE ITINERARIO,** de Duhau. — 173: **LA OFRENDA,** de Pagano. — 174: **EL DRAMA DE TODOS,** de Crosa. — 175: **LA CONCIENCIA,** de Arcos y Segovia (Ex padre Gonzalo). — 176: **EL PRINCIPE AZUL,** de Pérez Petit. — 177: **UN BUEN CANDIDATO,** de Bret y **COOPERATIVA DOMESTICA,** de Defilippis Novoa. — 178: **LA SOLUCION,** de Medina Onrubia y **EL DIA SABADO,** de Defilippis Novoa. — 179: **NO HAY TIERRA COMO MI TIERRA,** de Saldías. — 180: **FLORES FRESCAS y AL BORDE DEL CAMINO,** de Favaro. — 181: **LAS SACRIFICADAS,** de Quiroga. — 182: **LA INSULA DE DON FELINO,** de Lorusso. — 183: **LA SECA Y GANARSE LA VIDA,** de Pico. — 184: **LA ESTIRPE,** de Crosa. — 185: **EL MUNDO DEL TANGO,** de Martínez Cuitiño (R.) y Ribelli. — 186: **DON HIPOLITO,** de Pellerano. — 187: **LA GAVIOTA,** de Granada. — 188: **ANTES DEL DRAMA,** de Cione. — 189: **EL CRIMEN DE LINIERS,** de Aloisi. — 190: **EL VIEJO HUCHA,** de Darthés y Damel. — 191: **BOHEME y EL CANDIDATO DEL PUEBLO,** de Saldías. — 192: **EL RANCHO DE LAS VIOLETAS,** de Facio Hebequer. — 193: **BANDIDOS A LA ALTA ESCUELA,** de Arcos y Segovia (Ex padre Gonzalo). — 194: **PULGUITA y EN LA VENTANA,** de Bejarano. — 195: **LA SERENATA DE SCHUBERT,** de Passano y **EL AUTOR,** de Darthés y Damel. — 196: **LOS PAJAROS CIEGOS,** de Duval Méndez. — 197: **GUERRA SIN SANGRE,** de Roquendo. — 198: **LA DANZA DE LOS SIETE VELOS,** de Crosa. — 199: **Mme MARIE MODES, LA PRIMERA NUBE y LA EMPERATRIZ BOLCHEVIQUE,** de Castellanos. — 200: **DON QUIJANO DE LA PAMPA y LOS FUERTES,** de Pacheco. — 201: **LA HOJA DE HIEDRA y JAQUE MATE** de Biffi. — 202: **EL ULTIMO TANGO,** de Morales y **LA PIPA DE YESO,** de Darthés y Damel. — 203: **LA SUPREMA LEY,** de Berruti. — 204: **EL ASTILLERO,** de Osés. — 205: **CASTILLOS EN EL AIRE,** de Díaz Olazábal. — 206: **LAS MUJERES LINDAS,** de Trejo. — 207: **SACRIFICIO,** de Méndez Caldeira. — 208: **FUMADAS y ABAJO LA CARETA,** de Buttaro. — 209: **LOS VEGETARIANOS,** de Ortiz Grognet. — 210: **CLAROR DE LUNA y LA CAUTIVA** de Richard Lavalle. — 211: **EL AMOR QUE NO SE VENDE,** de Dolard y Rillo. — 212: **LOS HOMBRES DE LA RIBERA,** de López y López Azcona.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

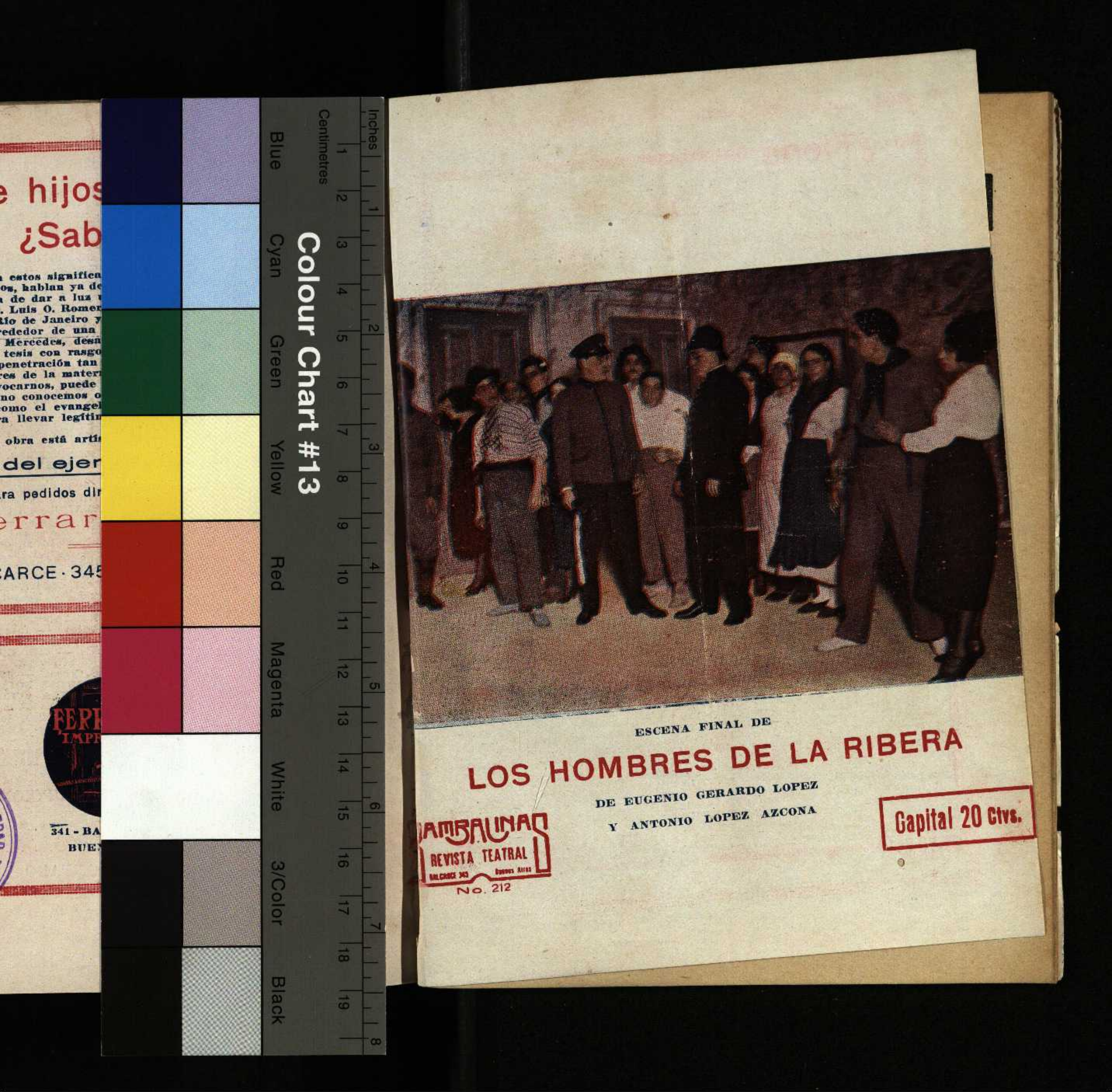
CAPITAL		INTERIOR	
Trimestre	$ 2.40	Trimestre	$ 3.—
Semestre	" 4.80	Semestre	" 6.—
Año	" 9.60	Año	" 12.—

PAGO ADELANTADO

NUMERO SUELTO

EN LA CAPITAL 0.20




ESCENA FINAL DE
LOS HOMBRES DE LA RIBERA
DE EUGENIO GERARDO LOPEZ
Y ANTONIO LOPEZ AZCONA
Capital 20 Ctvs.
BAMBALINAS
REVISTA TEATRAL
No. 212
Colour Chart #13